A las instituciones internacionales y nacionales
A las organizaciones internacionales y nacionales
A los líderes religiosos
A persona de la cultura, del arte, del deporte
A las personas de buena voluntad

PETICIÓN

#SignUpForPeace

Somos los *Jóvenes por un Mundo Unido* del *Movimiento de los Focolares*, nacido en 1943 de la experiencia de Chiara Lubich. Somos jóvenes provenientes de todo el mundo, de diversas religiones, culturas, convicciones y tradiciones; aceptamos el principio de la fraternidad universal y nos comprometemos a vivir según la conocida como *Regla de Oro*, que invita a hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Trabajamos internacionalmente en colaboración con la ONG *New Humanity*.

Somos conscientes del actual escenario global, lleno de numerosos conflictos que dan lugar a fenómenos como las migraciones de los pueblos que intentan huir de la violencia, de la indigencia extrema, del hambre y de las injusticias sociales de las que son víctimas en sus países. Estas profundas heridas nos afectan directamente y nos animan a buscar soluciones concretas, encauzando nuestro compromiso personal a través de los llamados *fragmentos de fraternidad*: acciones concretas por la paz, recogidas en el *United Worl Project*.

Para realizar la fraternidad universal no basta la buena voluntad del individuo. De hecho, estamos convencidos de que es necesaria una acción de la política dirigida a intervenir en las causas de los conflictos y en las condiciones que generan la desigualdad.

En el año 2000 los jefes de estado y de gobierno de todos los estados miembros de la ONU firmaron en New York la *Declaración del Milenio*. En ella afirmaban que “la civilización globalizada del tercer milenio posee la riqueza, el conocimiento y los medios para alcanzar el sueño de una humanidad liberada de la miseria y de la falta de necesidades básicas”. Estos objetivos debían estar cumplidos en el año 2015, pero tal meta ha sido alcanzada sólo en parte.

Son numerosas las cuestiones aún pendientes. Entonces, os interpelamos a todos vosotros pidiéndoos:

1. Reducir la financiación pública destinada a armamento, con el fin de garantizar una distribución más equitativa de las riquezas. Actualmente los gastos militares mundiales se cifran en 1.740 millones de dólares (Archivo Desarme). Esto ha llevado a que a finales del 2014 sean 59,5 millones los migrantes forzosos (ACNUR), de los que solo en el Mediterráneo, han perdido la vida más de 3.000 personas de un total de 218.000 refugiados. Consideramos necesario un cambio de dirección en las inversiones actuales a favor de un apoyo mayor a la cooperación entre países para la construcción de la paz.

2. Actuar desde las raíces de las desigualdades para contrarrestar la miseria. La crisis financiera actual ha acentuado la distancia entre ricos y pobres. Más del 35% de la población mundial se encuentra en condiciones de desnutrición, mientras que bastarían 20 céntimos al día para salvar a un niño del hambre (Programa Mundial de Alimentos). En este sentido son significativas las palabras del Papa Francisco: “No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa (…) no a una economía de la exclusión y la inequidad (…). Esa economía mata." (*Evangelii Gaudium*).

3. Revisar los modelos actuales de gobierno: es necesario un mayor control democrático en las decisiones políticas económicas y monetarias y una vigilancia mayor de las instituciones financieras, cuya conducta ha sido uno de los factores principales de la crisis económica. Es necesario redescubrir una visión política centrada en el bien común y reconducir el dinero y las finanzas, usándolos como instrumentos y no como fines del hacer humano.

4. Adoptar un modelo de legalidad organizada en contraposición a fenómenos criminales como el narcotráfico, la trata de seres humanos, el aprovechamiento ilícito del medio ambiente. De manera especial pedimos que se renueve el compromiso para combatir eficazmente la muy extendida corrupción en el ámbito institucional.

5. Garantizar un nivel de instrucción primaria universal con el fin de permitir el pleno desarrollo de la persona humana. Según recientes datos de la Unesco (2014), de hecho, uno de cada diez niños no tiene acceso a la escuela y 759 millones de adultos no saben leer ni escribir.

Os invitamos a firmar esta petición al tiempo que se adhiere plenamente a la frase “sé tú el cambio que quieras en el mundo” (Gandhi)

Roma, 24 de septiembre de 2015

Los Jóvenes por un Mundo Unido